



Un vehículo grúa de Ingenieros transita por la «ruta Tampa» cerca de la frontera con Kuwait.

Operación JENOFONTE

EL REPLIEGUE DEL CONTINGENTE ESPAÑOL EN IRAK SE HA REALIZADO EN MUY POCO TIEMPO Y SIN BAJAS ENTRE SUS MIEMBROS

POSIBLEMENTE, la llamada telefónica recibida por José Bono a las 14 horas 57 minutos del pasado 21 de mayo haya sido la más deseada y esperada que ha tenido el ministro de Defensa en sus apenas dos meses de gestión al frente del Departamento. «Sin novedad. Se ha cumplido la orden que usted dio». Vía satélite desde Kuwait, el general de brigada José Muñoz Muñoz, jefe del Contingente de Apoyo para el Repliegue de Irak (CONAPRE), con su uniforme de campaña todavía embadurnado por el polvo del desierto y la boca reseca, confirmaba de manera escueta y, al mismo tiempo, contundente, que el último soldado español en el país asiático había cruzado la frontera hacia apenas unos minutos y se encontraba ya en el emirato árabe impaciente por regresar a España.

Tras felicitar al general Muñoz, José Bono comunicó a Su Majestad el Rey y al presidente del Gobierno que la operación Jenofonte —nombre con el que había sido bautizado el operativo del repliegue— había concluido con éxito y en un tiempo récord, casi una semana antes de lo previsto. «El Ejército ha cumplido su misión y el Go-

bierno ha cumplido su palabra», manifestó ese mismo día el ministro de Defensa a los medios de comunicación.

Un total de 443 hombres y mujeres y 81 vehículos habían recorrido esa jornada más de quinientos kilómetros sin incidencias notables, aunque soportando temperaturas cercanas a los 50°C. Era el último y el más numeroso de los nueve convoyes organizados para abandonar definitivamente Irak después de casi un año de despliegue en las provincias de Al Qadisiya y An Nayaf en el centro-sur del país.

La operación de repliegue se había iniciado el pasado 30 de abril y se prolongó durante veintidós días. En ese tiempo cruzaron la frontera 1.736 militares; de ellos, 1.066 españoles del CONAPRE y 670 hondureños y dominicanos. También lo hicieron cuatro helicópteros, 91 vehículos de combate, 297 de transporte y logísticos y más de 300 contenedores con diverso material, munición y grupos electrógenos.

Entre finales de abril y el 21 de mayo se organizaron un total de nueve rotaciones de ida y vuelta entre Diwaniya y la base estadounidense de *Camp Virginia* en Kuwait. Los convoyes partieron de

Irak con una diferencia de tres o cuatro días, a excepción de los dos últimos, que lo hicieron los días 19 y 21 de mayo, sucesivamente. Los vehículos de escolta y los de transporte de personal y material sin carga —autobuses, camiones y góndolas civiles y militares— regresaban a Diwaniya al día siguiente de su salida desde la ciudad iraquí. Estos medios fueron los más «castigados», obligados a realizar un viaje de ida y vuelta de más de mil kilómetros a través del desierto en tan sólo cuarenta y ocho horas. A pesar de ello, no se registraron averías y accidentes de consideración.

RECIBIMIENTO

Ésta fue una de las razones de que la operación *Jenofonte* se completara con éxito y antes de lo previsto, como así se lo comunicó el jefe del CONAPRE al ministro de Defensa el mismo 21 de mayo. Tres días después de la citada conversación telefónica, el general Muñoz y el ministro de Defensa estrechaban por fin sus manos. El 24 de mayo llegaron a la base aérea de Torrejón de Ardoz (Madrid) los últimos 217 miembros del Contingente de Apoyo al Repliegue. A los pies de las

escalerilla del *Boeing 767* de Air Europa —la compañía contratada por el Ministerio de Defensa para trasladar a España a los miembros del CONAPRE— los soldados fueron saludados, uno a uno, por el ministro de Defensa, el jefe del Estado Mayor de la Defensa, el secretario general de Política de Defensa y los jefes de Estado Mayor del Ejército y del Ejército del Aire.

Sólo 24 de los militares —los del Escalón Médico Avanzado Terrestre (EMAT) Centro— se quedaron en Madrid. El resto subió de nuevo al avión para viajar a Almería, donde tiene su sede la unidad a la que pertenecen la mayoría de ellos: la Brigada de La Legión. También utilizaron el mismo vuelo algunos de los miembros del Regimiento de Caballería Ligero Acorazado *Lusitania* número 8 de Valencia y de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra de El Coper (Sevilla) que, junto a los componentes de la



El ministro de Defensa y el jefe del Estado Mayor de la Defensa saludan en la base aérea de Torrejón de Ardoz (Madrid) a los últimos miembros del CONAPRE que volaron desde Kuwait.

Operativo de salida



- 1- BMR-PORTAPERSONAL Y TEDAX
- 2- AMBULANCIA
- 3- VAMTAC TRANSMISIONES
- 4- CAMIÓN PORTACONTENEDORES
- 5- VEHÍCULO GÓNDOLA
- 6- CAMIÓN LIGERO TT 3 TM
- 7- CAMIÓN PESADO CISTERNA
- 8- COCHE LIGERO TODOTERRENO
- 9- VEHÍCULO LIGERO ALTA MOVILIDAD TÁCTICA REBECO
- 10- AUTOBUSES
- 11- BMR-PORTAPERSONAL
- 12- VEC
- 13- BMR/VCZ
- 14- HELICÓPTERO H-21 SUPERPUMA
- 15- VEC

ESCOLTA DEL CONVOY

Dos secciones del Grupo Táctico con BMR, una ambulancia y un vehículo de transmisiones y un Escalón de Apoyo Logístico acompañan los convoyes.



ESCALÓN DE SEGURIDAD CONCERTINA

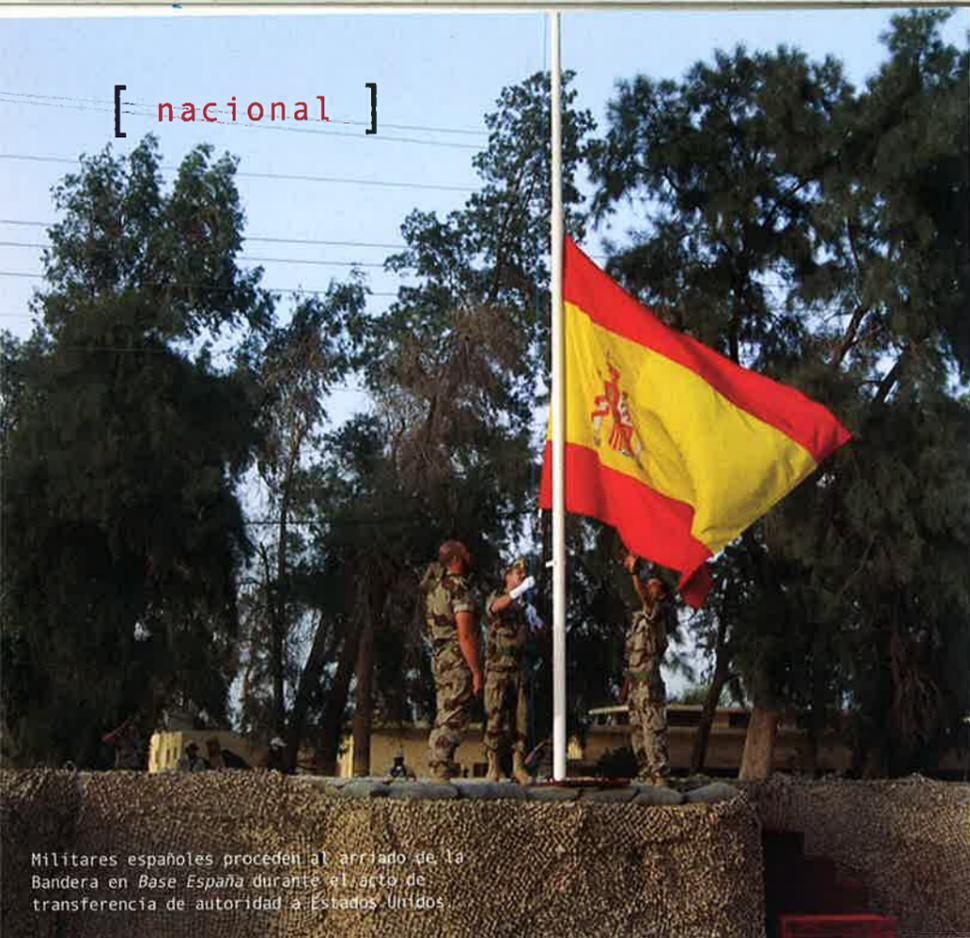
Una compañía del Grupo Táctico con BMR y dos secciones del Escuadrón de Caballería y otra de Ingenieros con vehículos BMR/VCZ desplegaron en los puntos más conflictivos de la «ruta Jackson».



ESCALÓN DE RESERVA

En Diwaniya permanecieron en alerta dos helicópteros listos para desplegar con una sección de Infantería y un Equipo de Zapadores especializados en la desactivación de explosivos y una sección del Escuadrón de Caballería.





Militares españoles proceden al arriado de la Bandera en Base España durante el acto de transferencia de autoridad a Estados Unidos.

CONAPRE

Agrupación de Apoyo Logístico XLI de Zaragoza, habían formado igualmente parte del CONAPRE, además de otras unidades de Transmisiones, Ingenieros, Operaciones Especiales e Inteligencia. En el aeropuerto almeriense aguardaban a los legionarios cientos de familiares, al igual que había sucedido el 14, 21 y 23 de mayo, fechas de las anteriores tres rotaciones del repliegue por vía aérea desde Kuwait. Las escenas de alegría, los abrazos y los besos y los saludos efusivos se repitieron esos días entre los militares y sus allegados junto al avión en el que habían regresado a casa sanos y salvos.

En Torrejón, el ministro de Defensa dijo al último de los militares que bajó del avión: «Hoy ya puedes dormir tranquilo». José Bono sabía que durante la operación de repliegue en Irak muchos de los miembros del contingente español apenas habían podido descansar más de cinco o seis horas seguidas por cumplir su misión «con entereza, ilusión y ganas», enfatizó el general Muñoz.

Los BMR formaban parte de la escolta de seguridad que acompañaba a los convoyes.

Las horas robadas al sueño han sido la menor de las incidencias padecidas por las tropas españolas durante sus últimos días de estancia en Irak. Los ataques y las emboscadas fueron frecuentes y las jornadas de viaje a través del desierto —de diez, doce o quince horas—, agotadoras. También las temperaturas extremas —«cincuenta grados a la sombra, en un país donde no hay sombra», ironiza el general Muñoz— obligaban a las dotaciones de los vehículos a enfundarse los guantes para no quemarse con la carrocería.

Para los militares que participaron en el repliegue, la operación *Jenofonte* ha sido una auténtica misión de combate, de alto riesgo —tan complicada como el despliegue de la Brigada *Plus Ultra* I hace casi un año— y en la que ha primado la seguridad frente a la rapidez, aunque esta última también se consiguió finalmente. «Aparte de tener suerte, porque el ángel de la guarda hizo horas extraordinarias, pusimos todo de nuestra parte para



CONAPRE

evitar riesgos innecesarios», destaca el general Muñoz.

Todos los convoyes que partían desde Diwaniya —a donde previamente se había replegado el contingente de Nayaf— hacia Kuwait contaban con la protección de una escolta permanente compuesta por dos secciones del grupo táctico del CONAPRE (ocho BMR de infantería, además de una ambulancia y un vehículo de transmisiones *Mercurio*). En los convoyes también se integraba un Escalón Logístico con veinte vehículos como mínimo para transporte y apoyo en caso de accidentes o averías.

ASEGURAR LAS RUTAS

La «ruta Jackson», que comunica Bagdad con el emirato árabe, fue la vía de salida con mayor frecuencia utilizada por las tropas españolas hasta enlazar con la denominada «ruta Tampa» que se dirige a la frontera kuwaití. A 30 kilómetros de Diwaniya —en la primera ruta mencionada— se encuentra la ciudad de Al-Hansa, uno de los puntos más conflictivos por los que transitaban los militares españoles durante la operación de repliegue. Otros enclaves de alto riesgo en esta carretera se situaban en torno a las poblaciones de Ar Rumaythan y Sa-

■ GENERAL JOSÉ MUÑOZ, JEFE DEL CONTINGENTE DE APOYO AL REPLIEGUE:

«Cohesión y experiencia nos han permitido superar con éxito los riesgos»

«LA UNIDAD estaba muy cohesionada, todos empujábamos hacia el mismo lado y, a pesar de los continuos hostigamientos y las altas temperaturas, la misión ha terminado con éxito». El general de brigada José Muñoz Muñoz resume así, con orgullo, el desarrollo de la operación *Jenofonte*. Su satisfacción es doble: ninguna baja entre los componentes del contingente y la rapidez con la que se ha producido la repatriación a pesar de la ingente cantidad de material que trasladar. Precisamente, su «buen hacer» en esta misión forma parte de los «méritos y circunstancias» por las que el Consejo de Ministros del pasado 28 de mayo le distinguió con la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco. El mismo Consejo de Ministros que condecoró con igual distinción a los generales de división Ricardo Martínez Isidoro y de brigada Enrique de Ayala, quienes anteriormente se habían relevado en el cargo de segundo jefe de la División Multinacional Centro-Sur, en Irak.

Para el general, próximo a cumplir los 56 años y desde 1972 curtido en las unidades de élite del Ejército —sobre todo como paracaidista y legionario— y veterano ya en misiones internacionales de paz, la experiencia de Irak ha sido «única y, sobre todo, envidiable desde el punto de vista humano y profesional». La satisfacción que manifiesta ahora se prolongará cuando asuma el mando de la Brigada de La Legión.

—Inicialmente, el contingente militar bajo su mando partió hacia Irak para relevar a la Brigada *Plus Ultra* II. Sin embargo, ya en zona, se decidió el repliegue de la fuerza. ¿Cómo asumió esta decisión?

—El relevo comenzó el 5 de abril y estaba previsto concluirlo el 28 del mismo mes. Sin embargo, el 18 recibimos la orden del cambio de misión, asumida con la máxima flexibilidad. En principio hicimos un planeamiento de urgencia para tomar decisiones acordes con la nueva operación: el repliegue. En esos momentos todavía se estaba incorporando personal a zona. Decidimos entonces que sólo se trasladaran aquellos que fueran imprescindibles. Nuestra primera estimación fue dar por concluida la orden de repliegue el 27 de mayo.

—¿Hasta la transferencia del mando a los militares estadounidenses tuvieron que realizar una doble misión?

—Efectivamente. Era obvio que no podíamos desengancharnos de los compromisos adquiridos con la coalición mientras realizábamos simultáneamente el planeamiento y la ejecución del repliegue. Mantuvimos, entre otros muchos cometidos, las escoltas de los convoyes de cisternas para los habitantes de Diwaniya y los controles de zona y de carreteras en nuestras dos áreas de responsabilidad: la propia de Diwaniya y la de Nayaf, donde se ubicaba la base Al-Andalus. En ellas operaban también los soldados salvadoreños, dominicanos y hondureños. Cumplimos con nuestros cometidos como Brigada *Plus Ultra* hasta que se produjo la transferencia del mando a Estados Unidos y, a la vez, añadimos las labores propias de preparar y ejecutar el repliegue.

—¿Cuáles fueron las principales incidencias durante el repliegue?

—Además del hostigamiento que soportábamos durante la noche en Base España —lo que conllevaba una cierta tensión—, sufrimos embos-

cadadas a lo largo de toda la operación de repliegue. Nos atacaron con fuego de fusilería y [ametralladoras] RPG en la carretera y también dispararon contra los helicópteros en vuelo. A este ambiente hostil se sumaron las altas temperaturas habituales en esta época en la zona.

—¿Tuvo necesidad de alterar el calendario?

—Por motivos de seguridad sólo se alteraron horarios y rutas, pero los días de ejecución se cumplieron según lo previsto. Desde España tuve total libertad de acción, iniciativa y flexibilidad para organizar la operación. No tuve la más mínima presión para que se realizara el repliegue antes de tiempo.

—El líder de los radicales chiíes prometió que no obstaculizaría el repliegue español. ¿Cumplió su palabra?

—Múqtada al Sáder no es capaz de mantener el control de toda su gente. En su ejército hay desde jóvenes totalmente fanatizados hasta delincuentes pagados. Mientras hablaba de dar tregua a los españoles, su gente nos atacaba. Sus declaraciones no nos merecían la más mínima confianza.

—¿Cuáles eran los puntos conflictivos en la ruta de repliegue?

—Las revueltas en Nayaf en el mes de abril y principios de mayo convirtieron en una zona muy caliente y peligrosa el área comprendida entre esta ciudad y Diwaniya y todas las vías de salida que partían desde esta última hacia el sur por la «ruta Jackson» hasta alcanzar la «ruta Tampa» que conduce a Kuwait. Para nosotros lo importante era, sobre todo, asegurar los entre 60 y 80 kilómetros que tiene

la «ruta Jackson», especialmente al paso de dos ciudades: Al Hansa y Samawa.

—¿Qué cobertura han ofrecido al repliegue las fuerzas de la coalición internacional?

—Las tropas de EE. UU. nos han dado las máximas facilidades tanto en la transferencia de nuestros cometidos operativos como en la entrega de Base España y durante el repliegue, desde el punto de vista logístico, nos dieron todo el apoyo solicitado.

—¿Qué tipo de apoyo prestaron al repliegue de los militares centroamericanos?

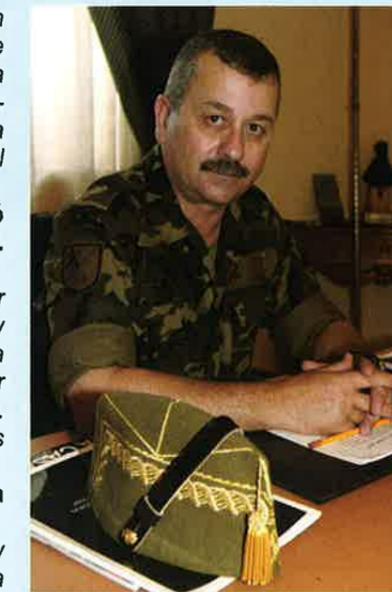
—Escolta y transporte fundamentalmente, aunque el número de contenedores de que disponían no superó la veintena porque la mayor parte de sus materiales había sido prestado por EE. UU.

—¿Qué material ha quedado en Irak?

—Sólo aquello que no resultaba rentable reparar y algún otro material por el que mostraron interés los militares de Estados Unidos, como los sistemas de seguridad de Base España y algunos contenedores y grupos electrógenos.

—¿Cómo valora el resultado final de esta misión?

—Desde el punto de vista profesional, ha sido una experiencia única y envidiable. No es que a mí y a mis hombres nos guste que nos disparen con mortero, pero si hemos salido bien parados es porque la unidad estaba preparada y gracias a su cohesión y experiencia hemos podido afrontar sin problemas los cambios y riesgos inherentes a la nueva misión y a la evolución hostil de la situación.



Pepe Díez

Disuelto el destacamento Altair



Los 42 militares que componen la unidad delante del avión *Hércules C-130*.

mawa, 30 y 60 kilómetros más al sur, respectivamente.

La prioridad para el contingente español fue asegurar la «ruta Jackson» entre estos tres puntos, donde operan las milicias de Al Sáder y bandas incontroladas de delincuentes. A lo largo de la carretera desplegó en diferentes ocasiones y en lugares distintos el Escalón de Seguridad *Concertina* (nombre que hace alusión a la alambrada de espino que habitualmente protege el perímetro de las posiciones militares). La unidad estaba constituida por una compañía del Grupo Táctico reforzada con dos secciones del Escuadrón Ligero Acorazado de Caballería y otra de Ingenieros. Sus efectivos tomaban posiciones en esa área veinte minutos antes de que se produjera el paso de los convoyes.

La seguridad del repliegue, especialmente durante los movimientos por «la ruta Jackson», se completaba con un Escalón de Reserva que permanecía en alerta en Diwaniya constituido por otra sección del Escuadrón de Caballería y dos helicópteros *Superpuma* de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra con capacidad para heli-transportar una sección de infantería y un equipo de zapadores por si era necesario desactivar explosivos en el itinerario de las tropas, lo que ocurrió en alguna ocasión. En caso de incidente, el escalón de reserva podía desplazarse hasta el lugar en un tiempo inferior a los cuarenta y cinco minutos, mientras que la unidad helitransportada lo hacía en quince o menos.

HOSTIGAMIENTO

«Las escoltas de los convoyes eran muy fuertes y disuasorias», destaca el general Muñoz. A pesar de ello, la amenaza de emboscadas fue permanente. También fueron frecuentes los hostigamientos con granadas de mortero sobre *Base España*. En Al Hansa, por ejemplo, el penúltimo día del repliegue tuvo lugar una de las numerosas emboscadas que sufrieron los miembros del CONAPRE y durante la cual resultó herido leve el sargento primero Francisco Javier Cuberó Mellado, quien se recuperó con rapidez gracias a la labor de los médicos y especialistas del EMAT. El ataque se produjo cerca de la ciudad, en un

El destacamento del Ejército del Aire *Altair* fue clausurado oficialmente el pasado 28 de mayo tras permanecer siete meses desplegado en Kuwait para prestar apoyo aéreo a las tropas españolas que se encontraban destacadas en Afganistán y en Irak en el marco de las operaciones *Libertad Duradera* e *Iraquí Freedom*.

Situado en la base aérea de Alí Al Salem, a unos 50 Km. de Kuwait City y a unos 80 Km. de la frontera con Irak, el destacamento ha estado compuesto por un avión *C-130 Hércules* y 42 militares del Ejército del Aire pertenecientes al Ala 31, al Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA), a la Unidad Médica Aerotransportable (UMAER), a la Agrupación Base Aérea de Zaragoza y al Cuartel General del Mando Aéreo de Levante, todas ellas ubicadas en Zaragoza.

Su misión principal ha sido la aeroevacuación médica de heridos, enfermos y fallecidos. También se han realizado vuelos de transporte de personal y material, así como vuelos VIP para los desplazamientos de autoridades. Desde su creación, el 28 de octubre de 2003, el destacamento *Altair* ha acumulado 141 horas de vuelo, repartidas en 42 misiones, durante las cuales se han transportado 675 pasajeros y más de 53.000 toneladas de carga.

punto en el que coincidieron dos convoyes. Uno había salido de Diwaniya y el otro regresaba de Kuwait. Este último fue hostigado con armamento ligero y granadas que explotaron en el aire. Las góndolas que lo componían continuaron su camino sin problemas, pero los miembros del puesto de mando del Escalón de Seguridad que se encontraban próximos a la zona del ataque mantuvieron su posición para investigar la procedencia de los disparos.

Aparentemente no se apreciaba nada desde los vehículos, por lo que los legionarios decidieron echar el pie a tierra y realizar un reconocimiento más profundo. Fue al entrar en un cañaveral cuando sufrieron un nuevo ataque con armamento ligero y granadas de mano. La respuesta fue inmediata. Durante el enfrentamiento murió un agresor, otro fue herido y un tercero fue detenido. Se confiscó gran cantidad de armamento, como ametralladoras RPG y granadas.

En casi todos los enfrentamientos, las tropas españolas hicieron prisioneros. «Eso demuestra que los combates han sido largos porque se negoció con el enemigo y se le conminó a rendirse.

Intentamos hacer el menor daño posible actuando en legítima defensa», explica el general Muñoz. Afortunadamente no hubo bajas entre los militares que participaron en la operación *Jenofonte*, bautizada así en recuerdo del general ateniense que en el 401 a. C se vio obligado a dirigir la retirada de los 10.000 mercenarios griegos reclutados por Ciro el Joven para usurpar el trono persa a su hermano, el rey Artajerjes II.

El general Muñoz y los componentes de CONAPRE realizaron también su particular travesía del desierto dos mil cuatrocientos años después, condicionados, como les ocurrió a los griegos, por las altas temperaturas y los ataques continuos. Jenofonte tardó más de cinco meses en llegar a Atenas. Las tropas españolas se replegaron bajo presión en apenas veinte días sin bajas y con todo su material. Parte de él arribó el pasado 4 de junio al puerto de Valencia en el mercante *Lorena B*, uno de los tres buques civiles contratados por Defensa para cumplir este cometido. En las tareas de embarque participan 173 militares españoles todavía desde Kuwait.

J. L. Expósito